

Este tipo de jardín puede ser aprovechado para proveer experiencias educacionales como agricultura y nutrición. Asimismo se puede incluir un espacio para preparar, cocinar y degustar estos alimentos.

Sentido de la audición

Varias investigaciones han sido realizadas sobre el efecto benéfico y regenerativo que producen los sonidos naturales sobre las células humanas y su campo energético.

Dentro de los sonidos que encontramos o podemos generar en un jardín con el fin de obtener un efecto terapéutico sobre el ser humano, se encuentran la brisa atravesando palmeras, bambúes y gramíneas; grupos de semillas meciéndose con el viento; el sonido de las pisadas sobre un manto de hojas otoñales; el canto de los pájaros que buscan agua, alimento y refugio en el jardín; la caída del agua en una cascada y los móviles y esculturas construidos con distintos materiales como el metal, la madera y la caña.

Para finalizar, este ejercicio que, según el objetivo particular de cada proyecto incorpora uno o varios de los sentidos en el diseño del jardín terapéutico, permite introducir y profundizar una serie de temas propios de la disciplina proyectual. Distintas estrategias, actividades individuales y grupales, técnicas y recursos son planeados a lo largo del cuatrimestre con el fin de lograr un aprendizaje profundo y significativo en los alumnos, un aprendizaje como construcción o proceso de cambio que resulta en un nuevo modelo conceptual.

De alumno a docente

Bárbara Balaciano

Cuando uno entra en un aula por primera vez y se enfrenta a esas caras ávidas de conocimiento y en busca de respuestas, dimensiona la responsabilidad del docente hacia el alumnado. Lo primero que piensa es en poder cumplir con sus expectativas. Por ese motivo, mi primera reacción fue conversar con los alumnos, y preguntarles cuáles eran, y por qué habían elegido el camino del diseño. De ese modo, establecí mi primer vínculo con ellos, y pude enfocar la clase que iba a dictar en función de sus necesidades.

Al ponerse uno en el lugar del alumno, recuerda las inquietudes y los miedos que alguna vez sintió, sentado en ese aula y frente a ese profesor, que entonces definía no solo nuestra carrera profesional, sino también, en cierta medida, nuestro futuro.

Al desempeñar el papel de profesor hoy, descubro por primera vez las ganas de transmitir conocimientos y experiencias. En este sentimiento quedan plasmados, por un lado, mi reconocimiento y agradecimiento hacia los que una vez supieron formarme, y por otro, el deseo de que el mundo del diseño nuclea a profesionales con ganas de hacer, crear y mejorar. Creo que en todos los ámbitos, la formación y la experiencia se combinan, resultando elementos claves para la evolución y el crecimiento de una profesión. Por esto, el avance depende por un lado del encargado de transmitir

conocimientos con seriedad y responsabilidad; y por otro, de los receptores, que tendrán la importante tarea de incorporar metodologías y conceptos, de aplicarlos según su visión personal y completarlos con su aporte. Hoy en día puedo valorar todos los conocimientos incorporados durante mis años de formación. Pero creo que lo más importante durante mi carrera fue ese vínculo tan difícil de lograr, que se genera entre docente y alumno. La confianza, la comprensión, el sentirse identificado y acompañado, constituyen una parte importante del proceso de aprendizaje. Por ese motivo, creo también que es fundamental la devolución del alumno al docente.

Si pensamos en etapas dentro del ciclo profesional de una persona, sin duda una de las más importantes es su formación. Primero podemos hablar de la etapa de elección, en la cual según las habilidades, los gustos y ganas personales, uno debe definir a la temprana edad de 18 años cual será su profesión, y esto para el resto de su vida. Y digo temprana porque considero que a esa edad uno no cuenta con la experiencia suficiente para elegir entre el amplio abanico de posibilidades que nos ofrecen las distintas carreras y universidades. Una vez tomada la decisión, pasamos a la etapa mencionada con anterioridad, la formación profesional, donde uno comienza a empaparse de conocimientos que lo acompañarán durante toda la vida. Durante este período, además, uno se replantea la visión de todo lo vinculado a la profesión elegida. Es un momento de crisis y crítica: Llegarán más lejos aquellos que deseen cambiar para bien, y no paren hasta conseguirlo, sea cual sea su visión. Luego transitamos la etapa de la experiencia, momento en el cual uno descubre que de la teoría a la realidad hay un largo trecho. La experiencia laboral nos brinda esa "bajada a tierra" de todos los conceptos incorporados en la etapa anterior. Uno toma conciencia de que no alcanza con los libros ni con las clases dictadas. Uno finalmente se da cuenta que tiene que reelaborar todo aquello que supieron transmitirles sus docentes, con una visión propia, con un aporte personal, con ganas de superar lo ya existente. Es entonces cuando uno puede considerarse un profesional, sin por ello restarle importancia a la formación, que nos acompañará a lo largo de nuestras vidas. Y eso es lo interesante, nutrirse constantemente de lo que nos rodea. Uno nunca deja de ser alumno, aprende incluso de sus propios alumnos. Y eso, a mi humilde entender, es lo que nunca debemos olvidar. Estar atentos y sacar provecho de las experiencias propias y ajenas. Las nuevas ideas surgen justamente de la evaluación de lo que sucede alrededor. En conclusión, diría que un buen profesional es aquel que encuentra el equilibrio entre el alumno eterno, que nunca deja de observar y analizar para continuar creciendo, y el docente, capaz de formar a los nuevos profesionales logrando una constante evolución dentro de las profesiones.